Servirse del comercio para promover una economía digital más inclusiva en África

Por Landry Signé

Investigador Superior - Programa Mundial de Economía y Desarrollo, Iniciativa de Crecimiento para África, Brookings Institution; Director Ejecutivo y Profesor del Thunderbird School of Global Management; Copresidente del Regional Action Group on Africa del Foro Económico Mundial

La difusión de las tecnologías emergentes y digitales, denominada también la Cuarta Revolución Industrial, está afectando enormemente al comercio, la competitividad económica y el desarrollo, incluso en África (Signé y Ndung'u, 2020; Signé, 2023a). Las exportaciones mundiales de servicios de tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) aumentaron a una tasa media anual del 8% entre 2005 y 2016, y los ingresos del comercio electrónico, otro elemento destacado de la economía digital, ascendieron a 25,6 billones de dólares EE.UU. en 2018. Una característica notable del comercio electrónico es su distribución desigual entre los distintos países: China representa por sí sola el 23% del comercio electrónico total, mientras que las 10 principales economías avanzadas representan el 75% del total. En cambio, más del 75% de la población adulta del mundo no tiene acceso al comercio electrónico (UNCTAD, 2017).

Las economías y poblaciones africanas se enfrentan a una importante brecha digital que limita su participación en una economía digital cada vez más globalizada. Menos de la tercera parte de los africanos tienen acceso a conexiones a internet (UIT, 2019). Los costos de esa brecha digital fueron evidentes durante la reciente pandemia de COVID-19, en la que las economías africanas tuvieron dificultades para mantener el teletrabajo y las clases virtuales. En Nigeria, por ejemplo, la enseñanza virtual resultó inviable durante el período de confinamiento, y tan solo una tercera parte de los estudiantes de enseñanza primaria y secundaria del país se beneficiaron de ella.

La brecha digital de África podría ampliarse aún más con la inevitable madurez de las tecnologías digitales desestabilizadoras, como la inteligencia artificial, la computación en la nube, los macrodatos, la internet de las cosas, la banda ancha de alta velocidad, la cadena de bloques, los vehículos autónomos y la impresión 3D (Signé y Ndung'u, 2020). Los países africanos disponen cada vez de menos tiempo para salvar la brecha digital y fortalecer su competitividad con el fin de aprovechar las oportunidades que ofrece la creciente economía digital (Signé, 2020). Entre otras cosas, para ello será preciso corregir la brecha y el desase de competencias digitales del continente y elevar su competitividad digital a los niveles internacionales (Signé, 2023b).

Para desbloquear la economía digital de África, es necesario fomentar la creación de un entorno propicio y aprovechar el capital físico, digital, humano y tecnológico, así como la agilidad que presenta esa economía y la forma en que se percibe. Por consiguiente, los países africanos tienen la oportunidad única de servirse del comercio y las políticas comerciales para promover una economía digital más inclusiva.

El comercio facilita el acceso de África a las tecnologías digitales emergentes y a la infraestructura necesaria para lograr una economía digital inclusiva, ya que la mayoría de ellas se producen fuera de África.

Las políticas y los acuerdos comerciales pueden ofrecer mecanismos específicos para contribuir a salvar la brecha digital. Por ejemplo, pueden promover una economía digital inclusiva incorporando disposiciones que faciliten el comercio en esferas relacionadas con la economía digital, y eliminando los obstáculos a los productos y servicios digitales que facilitan la adopción de infraestructuras y medidas digitales. La eliminación de esos obstáculos reduciría el costo de los bienes y servicios (por ejemplo, la infraestructura de internet, el acceso a las redes, los dispositivos digitales, el equipo de tecnología de la información y las comunicaciones), lo que podría contribuir a acelerar el desarrollo de las economías digitales africanas.

Esas disposiciones también pueden contribuir a desbloquear la inversión para facilitar el acceso físico, tecnológico, sociodemográfico y cognitivo de las economías africanas a las tecnologías digitales, y permitir así una presencia digital sostenida y un uso eficaz y productivo de dichas tecnologías. Esto es especialmente importante habida cuenta de las diferencias en los niveles de educación, ingresos y acceso a la información, a los conocimientos de tecnología y a los recursos, que impiden que algunas personas y economías participen plenamente en la economía digital.

Otro ejemplo es la adopción de disposiciones que aumenten la flexibilidad respecto de las medidas digitales y permitan así el margen de actuación necesario para adoptar dichas medidas. El Protocolo sobre el Comercio Digital de la Zona de Libre Comercio Continental Africana constituye un ejemplo de ese tipo de mecanismo. Tiene por objeto armonizar el comercio digital en África, mediante disposiciones relativas al acceso a los mercados, la confianza de los consumidores, la facilitación del comercio digital, el trato de los productos digitales y la gobernanza de los datos, y contiene asimismo disposiciones que garantizan el trato de franquicia arancelaria para los servicios prestados digitalmente en África. El Protocolo también prevé el establecimiento de excepciones a las disposiciones restrictivas del comercio aplicadas para alcanzar objetivos digitales legítimos; por ejemplo, permite no aplicar derechos a los servicios prestados digitalmente por terceras economías en determinadas circunstancias, con sujeción a las normas de origen, con el fin de no ralentizar el desarrollo de una economía digital inclusiva, por ejemplo perjudicando a las pequeñas empresas.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.